TERRITORIALIDADES, SUJETOS GLOBALES Y ÉTICA DEL TURISMO

Carlos Martín Carbonell Higuera
Doctor en Antropología Social y Etnología
École des Hautes Études en Sciences Sociales – París
Consultor, investigador y docente en temas de globalización, ciudades, turismo, patrimonio e industrias culturales
E-mail: cmcarbonell1973@gmail.com

Resumen

La presente ponencia tiene como objetivo llevar a cabo una reflexión en torno a las relaciones entre las dinámicas territoriales, socioculturales e individuales gestadas en los escenarios locales desde una perspectiva holística, pluritópica y transaccional del desarrollo, la planeación y la gestión, consideradas en la escala compleja y las movilidades intensas propias de los procesos de la globalización. En ese contexto, analizaremos el rol del sujeto globalizado y globalizante del siglo XXI en su relación con la actividad turística, su responsabilidad en la construcción de mediaciones con la alteridad, el reconocimiento de la diferencia y la importancia del diálogo intercultural, con el fin de valorar el papel que está llamado a desempeñar el turismo en el marco político de la reestructuración del ordenamiento mundial, y su influencia en el nivel nacional.

A partir de esta ponencia, se espera ilustrar la contribución del turismo a la creación de una "sociedad mundial" gracias a su protagonismo en la formación de una mirada cosmopolita, consciente de la diferencia y la desigualdad, sensible a las transformaciones de su entorno y comprometido con su sostenibilidad; a la adquisición de buenas prácticas que reduzcan los impactos de las actividades económicas sobre los ecosistemas y proporcionen beneficios para las comunidades y territorios de destino; y a la formación de un conocimiento nuevo, fundado en una aproximación directa a la experiencia del mundo.

Esta reflexión está orientada a señalar los derroteros y utopías de nuestra naciente sociedad global, presentando los lineamientos de un proyecto en el cual se proponga un diálogo entre el turismo, la ética, la política y las principales

tendencias de organización social que se evidencian en los grupos humanos de nuestro tiempo, basado en el posdesarrollo y las modernidades polifónicas y alternativas.

Abstract

The present article seeks to propose a debate around the relationships between the territorial, sociocultural and individual dynamics born in the local scenaries since a holistic, pluritopic and transactional point of view applied to development, planning and management, considered in the complex scale and the intense mobilities characteristic of the globalization process. In this context, we will analyze the role of globalized and globalizing XXIst century human being as to his dialogues with touristic activity, his responsabilities in settling mediations with others, the recognizing of cultural difference and the importance of intercultural dialogue, pointing to praise the labor of tourism in the political frame of world reordering and its influence at the national level.

From this document, we hope to illustrate the contribution of tourism to the creation of a "world society" thanks to its importance for the spreading of a cosmopolitan regard, conscious of differences and inequalities, sensitive to the environmental transformations and compromised with sustainability; to the adoption of good practices leading to decrease the impacts of economic activities over ecosystems and to offer benefits for communities and destination territories; and to the creation of a new knowledge, founded in a direct approach to world experience.

This reflection attempts to suggest paths and utopias for our raising global society, presenting the outlines for a project of dialogue between tourism, ethics, politics and the main tendancies of social organization observed in the contemporary world, based in postdevelopment and polyphonic and alternative modernities.

Palabras clave
Territorialidad, globalización, turismo, ética, desarrollo.

Keywords
Territoriality, globalization, tourism, ethics, development.

I

“¿No soy acaso un falso acorde / de la divina sinfonía?”
Charles Baudelaire

“Entre los coros estelares / oigo algo mío disonar”
Porfirio Barba Jacob

“El sueño de la razón produce monstruos”
Francisco de Goya

Mientras los acontecimientos recientes en el Medio Oriente permiten prefigurar el riesgo de una escalada regional del conflicto, en Colombia avanzan los diálogos de paz en La Habana con las mejores perspectivas registradas hasta el momento en la historia del país, situación que es la representación y el reflejo de los profundos contrastes experimentados por los conflictos armados en las diversas latitudes y geografías de nuestro mundo.

En el momento en que tomamos conciencia de tal escenario, comprendemos la necesidad imperante de reflexionar sobre la paz desde una perspectiva global, entendemos que ninguna situación de carácter local o nacional puede desvincularse de un contexto más amplio, y sobreviene la imposibilidad de separar las condiciones específicas de un sector o área de la actividad humana con respecto a las problemáticas sociales, culturales e históricas de carácter general que prorrumpen en las riberas, irregulares y confusas, del tiempo presente.

La profunda intensificación de las interconexiones entre individuos, sociedades, naciones, bloques y aglomeraciones urbanas a nivel mundial inscribe a la actividad turística en este complejo y, a todas luces, caótico panorama. Los ingentes esfuerzos por instaurar la concordia y la fraternidad entre los pueblos se han topado con la exacerbación de las medidas dirigidas a garantizar la estabilidad política y el orden social, trayendo consigo dificultades relacionadas con los propósitos de alcanzar el libre albedrío, la sostenibilidad, la equidad y el bienestar para el conjunto de la humanidad.

El turismo, entendido como uno de los hechos socioculturales más relevantes del siglo XX y, quizás, el más importante surgido en la época contemporánea, es, al mismo tiempo, heredero en pleno de los ideales de la modernidad. La "crisis de los metarrelatos" ideológicos no ha conducido, sin embargo, a la anulación plena de sus premisas éticas y filosóficas, existentes en la singularidad humana de manera autónoma a las interpretaciones universalistas efectuadas por "Occidente", así como respecto a las realizadas por otras grandes culturas y civilizaciones desde la religión o el mito. Por ello, se pregunta Lyotard: "La condición postmoderna es (…) tan extraña al desencanto, como a la positividad ciega de la deslegitimación. ¿Dónde puede residir la legitimación después de los metarrelatos?" (Lyotard, 1993: 4). El hecho de que la filosofía occidental haya procurado esta legitimación poniendo el referente de la razón como teleología tuvo la virtud de efectuar una traducción de estos principios universalistas de la especie a su concepción moderna, decantando de esa realidad compleja los elementos en torno a los cuales se articulan las ideologías que confluirán en el escenario histórico de la segunda guerra mundial: democracias liberales, democracias populares y nacionalsocialismo (Gauchet). No obstante, el *homo sapiens* no constituye la única clasificación de la especie humana, y es precisamente la mezcla diversa de las dimensiones del género *homo* (*homo sapiens*, *homo faber*, *homo ludens, homo imago, homo aestheticus, homo mystikós*) la que conforma una síntesis fractal del sersujeto omnidimensional y proyecta su respectiva aura o espectro. De la síntesis ideológica fractal que se resolvió en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, la historia pasa, a partir de la caída del Muro de Berlín, el 11-S y el 11-M, a una síntesis fractal omnidimensional desde el sersujeto que instaura la mirada postilustrada:

> "El Siglo de las Luces estableció las bases epistemológicas para erradicar el pensamiento mágico y las interpretaciones míticas de la existencia. (…) Finalizando el siglo XIX y en los umbrales del tercer milenio, la crisis del capitalismo y el derrumbe del socialismo, dos variantes culturales sustentadas en utopías progresistas, han reforzado la incredulidad postmoderna frente a cualquier gran relato e incentivado la crítica desutopizante. (…) Esta esquematización sobre nuestra época no hace justicia a la multiplicidad heteróclita de voces dentro y fuera de Occidente, pero al menos destaca los rasgos de un discurso genérico y de una sensibilidad difundidas en el campo cultural y académico. Ahora bien, aún dentro de este universo mental cabe hablar de una refundación discursiva sobre los sujetos históricos y de unos intentos de

> reconstrucción epistemológica sobre la relación mito-ideología-utopía que merecen nuestra atención como latinoamericanos, tachados de 'realistas mágicos' en un 'continente utópico', a horcajadas entre la antinomia imaginaria del luminoso 'Nuevo Mundo' y del lúgubre 'Tercer Mundo'" (Aguirre, 2011: 8-9).

La interacción entre el aura y el espectro es análoga a la establecida entre las emergencias ideológicas y genéticas (que conforman la esfera de la biopolítica), y equivalente a la dinámica existente entre sistema-mundo y globalización, o entre modernidad y postmodernidad, la cual da inicio a finales del siglo XIX:

> "…se presenta una especie de paradoja entre un sentido que supone una luz total y la oscuridad total. Al respecto nos dice P. Sloterdijk: 'La Ilustración no penetra en la conciencia social como una iluminación no problemática. Donde actúa, surge el crepúsculo, su propia ambivalencia. La caracterizamos como aquella atmósfera en la que tiene lugar la cristalización cínica, como un cruce entre la autoafirmación fáctica y la auto-desautorización moral' (Sanabria, 1973). Aquí nos sugiere Rubén Sanabria que es muy probable que la pasión obsesiva de una buena parte del movimiento del romanticismo alemán por la temática de la noche, tanto Novalis y Hölderling fueron autores claramente interesados por ella, quizás también les llamaba la atención de algo referido a lo irracional del mundo. Sin embargo, aunque la propuesta de la Ilustración pretende superar toda forma de prejuicio irracional o religioso, y con ello llevar a un auténtico sentido de felicidad y de libertad, no lo logra del todo, así se inicia con dificultades, que en todo caso anunciaban su posible derrota" (García y Reyes, 2008: 60).

Por ello, es preciso reconocer los rasgos, características y resultantes de este proceso dinámico, sin perder de vista el hecho de que todas las formaciones fractales del género *homo* en su relación con el aura y el espectro constituyen estructuras disipativas que se sitúan en un contexto ecosistémico. A esta modalidad de acción sobre los territorios locales se le ha de conocer como "cosmopolítica", y transforma de manera sustancial la comprensión de las

identidades desde el sersujeto, situándolo en una relación reflexiva-retroactiva-recursiva en relación con su entorno[1].

Este juego de luces y sombras, similar al de un salón de espejos asimétrico que hace aparecer identidades caleidoscópicas, configura el escenario de una cosmopolítica con tres dimensiones: una dimensión geopolítica, una dimensión ecopolítica y una dimensión ciberpolítica. Esto quiere decir que la dimensión geopolítica, orientada por la ideología, y la dimensión ecopolítica, determinada por la biofísicoquímica, dan lugar a la ciberpolítica, configurada por la integración entre el aura y el espectro de estas dos dimensiones dinámicas.

La actividad turística, que se moviliza en este contexto, debe tener en cuenta, por tanto, esta constitución de los referentes geométricos de carácter topológico que conforman una alegoría pluritópica integrada por tres planos de realidad: el cosmos, el mundo y el sersujeto. Es posible que el aura y el espectro sean las modalidades de transmisión de la energía hacia la energía y hacia la materia de otras estructuras disipativas o lugares pluritópicos. Las diversas modalidades de condensación de la energía y de relación entre materia y energía en el territorio-mundo dan lugar a configuraciones cosmopolitas de insólita variedad, como nos lo enseña Pedro Gómez Valderrama en

> "…un cuento, 'El Dios errante', de la colección *La procesión de los ardientes*. (…) Este cuento intercalado en el capítulo cuarto de la novela ['La otra raya del tigre'] describe el largo viaje de un piano durante cinco años desde el puerto alemán de Hamburgo hasta que llega en 1857 al palacio de Lengerke llamado Montebello cerca de Zapatoca. Junto con el piano llega el cosmopolitismo alemán a enriquecer el *ethos*

[1] Esta afirmación se hace desde la perspectiva de "los siete principios" del pensamiento complejo aplicados a la comprensión de las realidades históricas y territoriales (Morin, 2001: 123-126). Los principios de retroactividad y recursividad (principios de bucle), que en este caso se entrelazan con los demás principios para formar sistemas auto-eco-organizados, son un reflejo de la relación entre lo local y lo global, mientras que los demás principios configuran una pluritopía hologramática en la cual se movilizan estas estructuras disipativas identitarias, conjuntos de mónadas complejas que irradian un campo de energía. Entre el campo de energía (campo de ondas) y el campo de fuerzas (campo de partículas) se produce una "distorsión de frontera", una zona metafísica residual en la cual se movilizan las relaciones entre lo real y lo imaginado, situación que da lugar a la emergencia de una estrella-nebulosa de significados bajo el principio de la dualidad sistémica, una red con infinitas interconexiones que daría lugar a la formación de una esfera topológica de Poincaré n-dimensional, en el centro del cual se situaría el escenario del presente eterno. El momento de emergencia histórica de este hecho sociocultespaciotemporal en la dinámica del sistema-mundo global pudo haberse producido con las bombas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945.

> santandereano y el instrumento se describe como si fuera una especie de buque fantasmal y peregrino –un reflejo alegórico de su dueño que crea caminos-, el arquetipo universal de la vida y el destino" (Alstrum, 2009: 6-7).

Este tipo de alegorías, expresada también en cintas como *Fitzcarraldo* de Werner Herzog, que describe las dificultades de la penetración europea en el Amazonas y cuyo objeto alegórico es el barco que navega, como lo menciona Foucault al principio de su *Historia de la Locura*, sobre las olas del delirio: "Un objeto nuevo acaba de aparecer en el paisaje imaginario del Renacimiento; en breve, ocupará un lugar privilegiado: es la *Nef des Fous*, la nave de los locos, extraño barco ebrio que navega por los ríos tranquilos de Renania y los canales flamencos" (Foucault, 2002: 21).

La relación entre los viajes y el delirio, expresada de manera similar en novelas como *El corazón de las tinieblas* de Conrad, el *Kim* de Kipling, el *Tarzán* de Burroughs o *Un bárbaro en Asia* de Michaux, deja al descubierto los avatares de la dinámica expansionista del colonialismo en los territorios conquistados, pero abren al mismo tiempo la compuerta hacia la consumación del viaje como hecho sociocultural global:

> "En una ocasión, me acuerdo muy bien, nos acercamos a un barco de guerra anclado en la costa. No había siquiera una cabaña, y sin embargo disparaba contra los matorrales. Según parece los franceses libraban allí una de sus guerras. Su enseña flotaba con la flexibilidad de un trapo desgarrado. Las bocas de los largos cañones de seis pulgadas sobresalían de la parte inferior del casco. El oleaje aceitoso y espeso levantaba al barco y lo volvía a bajar perezosamente, balanceando sus espigados mástiles. En la vacía inmensidad de la tierra, el cielo y el agua, aquella nave disparaba contra el continente. ¡Paf!, haría uno de sus pequeños cañones de seis pulgadas; aparecería una pequeña llama y se extinguiría; se esfumaría una ligera humareda blanca; un pequeño proyectil silbaría débilmente y nada habría ocurrido. Nada podría ocurrir. Había un aire de locura en aquella actividad; su contemplación producía una impresión de broma lúgubre. Y esa impresión no desapareció cuando alguien de a bordo me aseguró con toda seriedad que allí había un campamento de aborígenes -¡los llamaba enemigos!-, oculto en algún lugar fuera de nuestra vista" (Conrad, 2004: 31).

Esta cita refleja la importancia que adquiere la relación entre la Ilustración y el romanticismo desde los tiempos de la primera modernidad, y su progresiva inserción en las dinámicas históricas que darían lugar al advenimiento de la globalización y la simultánea conformación del sujeto cosmopolita. En todos los casos, las ensoñaciones coloniales están cargadas de un aura de misterio, vinculada a la experiencia de lo incognoscible y a las prácticas de travesías por ignotos territorios. Pero asimismo, este proceso revela las contingencias sufridas por los primeros occidentales para incursionar en los mundos nuevos que se iban abriendo a la mirada del conocimiento, la política y los habitantes del orbe:

> "Héme aquí en la playa armoricana. Que las ciudades se iluminen en la noche. Terminó mi jornada; me marcho de Europa. El aire marino quemará mis pulmones, los climas perdidos me curtirán.
> "Nadar, triturar la hierba, cazar, sobre todo fumar; beber licores fuertes como metal hirviente –como hacían esos queridos antepasados en torno a las hogueras.
> "Volveré, con mis miembros de hierro, con la piel oscura, furiosos los ojos: por mi máscara me juzgarán de una raza fuerte. Tendré oro; seré ocioso y brutal. Las mujeres cuidan de esos feroces inválidos de vuelta de los países cálidos. Me meteré en los asuntos políticos. Salvado.
> "Ahora estoy maldito, tengo horror de la patria. Lo mejor es un sueño bien ebrio, en la playa" (Rimbaud, 1998: 41).

Todo lo anterior, además de crear una atmósfera para la poesía y los relatos de viaje, frecuentes en esta extensa transición entre el siglo XIX y el siglo XX, entre la modernidad europea y la instancia histórica global experimentada en nuestro tiempo, permite comprender la manera en que se fueron tejiendo estas redes de relaciones entre culturas, personas y concepciones del mundo que hoy han dado lugar a la emergencia de una situación globalizada y cosmopolita bajo la forma de "estriamientos" (Deleuze, 1994) o "trizaduras" (Castro Gómez, 2005) producidos en los fundamentos de la Ilustración, durante su avanzada de expansión ideológica, geográfica y social instaurada sobre los territorios bajo su hegemonía. Es así como "el lugar ocupado en el territorio geográfico se corresponde entonces con el lugar que se ocupa en el territorio étnico, histórico y epistémico" (Ibid.: 245).

Además, la presencia del anhelo romántico en la dinámica del progreso surgida con las revoluciones industriales y científicas terminó por manifestarse en un sinfín

de productos integrados al consumo masivo que también terminaron por reflejar esta gran variedad de adaptaciones de los objetos industriales a las necesidades de la vida moderna:

> "El siglo XX, abrumador por su decorado, por su profusión de provisiones industriales, por la cositería innumerable que surten sus factorías, por su velocidad y su vértigo, por su proliferación de ciudades descomunales y de vistosos peligros, por su capacidad de matar muchedumbres, ha sido sobre todo el siglo de las fusiones. Los pensamientos, credos y estéticas que exaltaron a sus pueblos eran vendimia de otros siglos, o manifestaciones antiquísimas de la condición humana; es el modo como se entrecruzaron lo que nos da nuestra caótica ilusión de originalidad" (Ospina, 2001: 120).

Es en este contexto donde comienzan a aparecer los aspectos más relevantes relacionados con el advenimiento de una situación en la cual el turismo comienza a cobrar forma como actividad que inicia su expansión en el plano mundial. El auge de las tecnologías de transporte y comunicaciones, el estímulo a los viajes por parte de los exploradores y los románticos, la gran avanzada de la economía internacional, la incursión en las profundidades de los continentes y las sociedades, el surgimiento de la sociedad de masas y la progresiva liberación del sujeto moderno sentarían las bases del turismo como hecho sociocultural global. No obstante, y de manera paradójica, serían estos mismos factores los que abrirían el camino, a principios del siglo pasado, a dos confrontaciones bélicas mundiales y a una bien aceitada maquinaria de guerra que llevó hasta el paroxismo las grandes conquistas de las revoluciones tecnológicas.

Pero las fronteras no se ampliaban únicamente en el plano de los territorios geográficos, sino también en relación con una nueva realidad que se avistaba en el horizonte gracias a la corriente romántica: el desarraigo de la espiritualidad, el alma y lo invisible proyectadas en las formas de la imagen. Es así como comienza a producirse la irrupción de un universo virtual, proporcionándole riqueza a la parafernalia de signos plasmados, hasta ese entonces, en las reliquias religiosas, los blasones de caballería y los objetos cotidianos o rituales. La exaltación de los símbolos, los mensajes y las imágenes se logra gracias a la transmisión de ondas de luz y sonido, pero también, desde la exaltación de otros sentidos, dando lugar a una experiencia sinestésica, diversa e integral de los mundos imaginarios:

> "…la expansión de los panoramas coincide con la aparición de los pasajes. No se cansaban de hacer de los panoramas, por medio de operaciones técnicas, lugares de una imitación perfecta de la naturaleza. Se buscaba imitar el cambio de la hora del día en el paisaje, la salida de la luna, el estruendo de las cascadas. David aconseja a sus discípulos dibujar del natural en los panoramas. Al producir cambios asombrosamente parecidos en la naturaleza representada, los panoramas anticipan el camino de la fotografía, del cine mudo y del cine sonoro" (Benjamin, 2011: 40).

El auge de los panoramas en el siglo XIX prefigura las integraciones posibles existentes entre los elementos materiales e inmateriales vinculados a los procesos socioculturales: "Una primera implicación de la idea de transversalidad está en la constitución de 'territorialidades' desvinculadas del medio físico. (…) El modo de vida de varios grupos sociales es hoy, en buena medida, desterritorializado. (…) El cine, los *mass-media*, la publicidad, la televisión, confirman esa tendencia. Por eso mismo, tal vez, la insistencia en hablar de 'espacio' publicitario, mediático y, más recientemente, ciber-espacio" (Ortiz, 2008: 36-37). Asimismo, el romanticismo y las nuevas tecnologías se fundieron en aquellos años para estimular la aparición del género de la ciencia ficción, mientras en los años 30 surgieron el *comic*, el *jazz* y la experimentación con sustancias psicoactivas como formas de conexión con los viajes siderales.

No obstante, en el caso del consumo de alucinógenos, existe una circunstancia adicional y es el inicio de las exploraciones hacia los mundos interiores en el marco de una espiritualidad laica. En este sentido, el romanticismo le plantea una condición a la persona, consistente en la necesidad de poner en riesgo su propia corporalidad para acceder a la experiencia turística o viajera. Pero lo que interesa aquí es mostrar cómo, a través del yagé, el peyote, el LSD y otras sustancias comienzan a abrirse paso los viajes virtuales y los sondeos metafísicos, prefigurados por el surrealismo y las imágenes espectrales del cine mudo:

> "Media hora después de tomada la droga advertí una lenta danza de luces doradas. Poco después hubo suntuosas superficies rojas que se hinchaban y expandían desde vibrantes nódulos de energía, unos nódulos vibrantes, con una vida ordenada, continuamente cambiante. En otro momento, cuando cerré los ojos, se me reveló un complejo de estructuras grises, dentro del que surgían esferas azuladas que iban

adquiriendo intensa solidez y, una vez completamente surgidas, ascendían sin ruido hasta perderse de vista. Pero en ningún momento hubo rostros o formas de hombres o animales. No vi paisajes, ni espacios enormes, ni aparición y metamorfosis mágicas de edificios, ni nada que se pareciera remotamente a un drama o a una parábola. El otro mundo al que la mezcalina me daba entrada no era el mundo de las visiones; existía allí mismo, en lo que podía ver con los ojos abiertos. El gran cambio se producía en el campo objetivo. Lo casi sucedido en mi universo subjetivo carecía de importancia" (Huxley, 1956: 5).

El período entreguerras es históricamente muy relevante debido a la gran cantidad de acontecimientos que se produjeron en este breve lapso de veinte años concernientes a la maduración y consolidación de las ideologías de la modernidad, así como a su difusión y aplicación en los territorios coloniales. La segunda gran corriente contracultural después de la Revolución Francesa trajo consigo la presencia palpable de grupos y formaciones políticas en todos los países que procuraban insertar la diversidad del mundo, sus gentes y maravillas en las lógicas de los discursos universalistas articulados por Europa en tiempos pretéritos.

Al cabo de la segunda confrontación mundial, los habitantes del globo terrestre comenzaron a experimentar una inusual sensación de *pax* atómica que favoreció la consolidación del actual sistema supranacional sobre las bases de la experiencia adquirida con la fallida Sociedad de Naciones, luego de la cual se afianzaron los principios de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en torno a los organismos de las Naciones Unidas. En forma simultánea, el Tratado de Bretton Woods y el andamiaje financiero del capitalismo mundial instaurado por las democracias liberales dieron impulso definitivo a una tendencia de supranacionalización y transnacionalización que habría de salir airosa sobre el Pacto de Varsovia y las estructuras totalitarias del comunismo al cabo del período de la Guerra Fría. Es por esa misma época cuando André Breton impulsa la alianza entre anarquistas y surrealistas, como parte de un proyecto político en el cual "la liberación del hombre no podría, so pena de ser negada inmediatamente después, reducirse únicamente al plano económico y político, sino que debe ser extendida al plano ético (saneamiento definitivo de las relaciones de los hombres entre sí)" (Coelho, 2005: 39). Breton promulga una declaración similar para el socialismo, "…concebido [no] como la simple resolución de un problema económico y político, sino como la expresión de las masas explotadas en su deseo de crear una sociedad sin clases, sin Estado, donde todos los valores y aspiraciones

humanas puedan realizarse" (Ibid.: 18). Todo esto en medio del triunfo de los totalitarismos democráticos que dieron forma al naciente Imperio global, orientados, aún, por los mitos del desarrollo y del progreso[2].

Ya para ese entonces, el turismo como hecho sociocultural y masivo habría perfilado sus principales elementos de conformación y las problemáticas que conlleva su implementación entre las comunidades del orbe. El fin de la era de las exploraciones con la llegada de Amundsen al Polo Sur en 1911, el ascenso al Everest de Tenzing Norgay y Sir Edmund Hillary en 1953 y la inmersión de Jacques Piccard en la Fosa de las Marianas en 1960 darían punto culminante al conocimiento de los rincones más remotos del planeta por parte del conjunto de la humanidad. A este panorama se le añadirían hazañas como el lanzamiento del primer satélite artificial de la historia, el *Sputnik*, en 1957, y el primer viaje tripulado al espacio de Gagarin en 1961, las cuales abrirían el camino hacia la incursión en la estratosfera y el espacio exterior. Las conquistas geográficas emprendidas desde la época de los viajeros ilustrados estaban en relación directa con la posibilidad de adquirir una idea o tener una experiencia cada día más amplia del mundo para una porción creciente de sus habitantes.

Pero el desbordamiento de la pasión por el conocimiento del planeta no residía de manera exclusiva en el turismo, sino que se inscribía en la expansión a otras industrias culturales que venían surgiendo y cobrando fuerza, como lo atestigua el éxito en la difusión mundial de la *National Geographic*, revista de la sociedad del mismo nombre fundada en Washington D.C. en 1888 para "la difusión del conocimiento geográfico". El cada vez más decisivo papel de los medios de comunicación a partir de la Segunda Guerra Mundial dio lugar a una nueva clase de exploradores: los periodistas, cronistas, reporteros gráficos y *paparazzis*, que

---

[2] La noción de "Imperio" se adopta desde las concepciones de Hardt y Negri (2000), según las cuales "Los factores primarios de la producción y el intercambio -dinero, tecnología, gente y bienes- se mueven con creciente facilidad a través de los límites nacionales; por lo que el Estado-nación posee cada vez menos poder para regular estos flujos e imponer su autoridad sobre la economía. Incluso los Estado-nación más poderosos ya no pueden ser considerados como autoridades supremas y soberanas, tanto fuera como dentro de sus propias fronteras. La declinación de la soberanía de los Estados-naciones, sin embargo, no significa que la soberanía como tal haya declinado. De un extremo a otro de las transformaciones contemporáneas, los controles políticos, las funciones del Estado y los mecanismos regulatorios han continuado dirigiendo el reino de la producción económica y social y del intercambio. Nuestra hipótesis básica es que la soberanía ha tomado una nueva forma, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una única lógica de mando. Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos Imperio" (Hardt y Negri, 2000: 4).

bajo el amparo de las agencias de prensa y los gobiernos cubrían tanto las proezas de los excursionistas extremos o los paisajes exuberantes y paradisíacos del fin del mundo como las atrocidades de los conflictos armados en los lugares más distantes de los centros de poder, donde se disputaban los últimos rezagos del colonialismo territorial bajo las condiciones impuestas por la guerra fría. Esta situación permite apreciar el papel decisivo de los medios en la constitución de las situaciones de "aura" y "espectro" que dan lugar a este contexto en el cual se producen las movilidades virtuales en el mundo globalizado.

Estos actores emergentes surgidos en los países occidentales resultan ser decisivos, pues, para la conformación de un "imaginario de la globalización", como parte del anhelo cosmopolita surgido en el marco de la proyección -hasta el momento irreversible- de la modernidad hacia la consolidación de un ordenamiento sistémico global de los discursos y los enunciados, inscritos en una ciudadanía cosmopolita y una geometría topológica concebida hoy en día desde la "macroesferología", o interpretación del sistema de globalizaciones a partir del principio de "esferas monádicas fractales". A este respecto,

> "Sloterdijk distingue tres fases en ese acontecimiento que es la globalización: la primera, la fase metafísico-cosmológica, a la que ya hemos referido (la globalización morfológica); la segunda, la marítimo-terrestre (…). Tan sólo al final de este periodo de la historia, se produce lo que consideramos la mundialización o globalización electrónica, la de las telecomunicaciones. Es así como en el relato de Sloterdijk se transita de la 'apertura de la globalización metafísica, que se había extendido durante el intervalo de dos mil años entre Aristóteles y Copérnico, hacia la globalización terrestre y marítima que ocupa el contenido principal de los últimos quinientos años'. (…) [Por ello,] se hace del todo necesario recordar el origen filosófico del 'motivo-globo', origen del discurso y el imaginario de la globalización. Éste podría comenzar con la frugal indicación de que 'globo' es un sustantivo que representa una idea simple, la tesis del cosmos, y un doble objeto cartográfico, el Cielo de los antiguos y la Tierra de los modernos; de este nombre se siguen las derivaciones adjetivas al uso sobre estados de cosas 'globales', que sólo últimamente han sido elevadas a rango nominal a través del verbo anglosajón *to globalize* (Sloterdijk, 2007: 24). De ahí procede la híbrida figura de la 'globalización'" (Vásquez Rocca, 2009: 168-169).

La asociación entre globalización y metafísica ha sido planteada por otros autores como Gianni Vattimo, evocando las tendencias que en los últimos tiempos han hecho referencia a esta relación entre los aspectos culturales y las implicaciones políticas de una elaboración imaginaria con efectos sobre el conjunto de la sociedad mundial, y lo viene haciendo de manera insistente a partir de los acontecimientos ocurridos en la primera mitad del siglo XX. El contexto colombiano y latinoamericano no escapa a esta circunstancia en la cual la noción de "sistema-mundo global" se cristaliza en torno a una serie de elementos complejos que terminan proyectándose en un *imago mundi* abigarrado y denso vehiculado por las redes y los medios, prefigurado en el marco de las segmentaciones socioeconómicas creadas por el capitalismo neoliberal, el mecanismo del Estado corporativo, los bloques regionales de integración y las dinámicas imaginarias de hegemonía-subalternidad[3].

---

[3] En este sentido, el planteamiento de Sloterdijk y su "teoría de las esferas" entra en relación de analogía y concordancia con la proposición de Castro-Gómez denominada "la *hybris* del punto cero": "…Mignolo sostiene que la clave para entender el surgimiento de la epistemología científica ilustrada del siglo XVIII es la separación que los geógrafos europeos habían realizado previamente entre el centro étnico y el centro geométrico de observación (Mignolo, 1995: 233-236). En casi todos los mapas conocidos hasta el siglo XVI, el centro étnico y el centro geométrico coincidían. (…) En todos estos casos, el 'centro era móvil' porque el observador no se preocupaba por ocultar su lugar de observación, dejándolo fuera de la representación. (…) Al contrario, para el observador era claro que el centro geométrico del mapa coincidía con el centro étnico y religioso desde el cual observaba (cultura china, judía, árabe, cristiana, azteca, etc.). Sin embargo, con la conquista de América y la necesidad de representar con precisión los nuevos territorios bajo el imperativo de su control y delimitación, empieza a ocurrir algo diferente. La cartografía incorpora la matematización de la perspectiva, que en ese momento revolucionaba la práctica pictórica en los países de la Europa católica mediterránea (especialmente en Italia). La perspectiva supone la adopción de un punto de vista fijo y único, es decir, la postulación de una mirada soberana que se encuentra fuera de la representación. Con otras palabras, la perspectiva es un instrumento a través del cual se ve, pero que, a su vez, no puede ser visto; la perspectiva, en suma, otorga la posibilidad de tener un punto de vista sobre el cual no es posible adoptar ningún punto de vista. Esto revoluciona por completo la práctica científica de los cartógrafos. Al tornarse invisible el lugar de observación, el centro geométrico ya no coincide más con el centro étnico. (…) Es precisamente esta mirada que pretende articularse con independencia de su centro étnico y cultural de observación, lo que en este trabajo denomino la *hybris* del punto cero. (…) Una de las consecuencias de la *hybris* del punto cero es la invisibilización del lugar particular de enunciación para convertirlo en un lugar sin lugar, en un universal. Esta tendencia a convertir una historia local en diseño global, corre paralela al establecimiento de ese lugar particular como centro de poder geopolítico" (Castro-Gómez, 2005: 59-61). Lo que se plantea en este sentido es que existe una relación de analogía territorial entre la situación geohistórica de Colombia y el continente americano como "pivote y mecanismo de inversión" (Deleuze y Guattari, 1994: 24), y la tendencia hacia la globalización cosmopolita vislumbrada en los imaginarios que conforman el paisaje híbrido, metafórico, barroco y alegórico del mundo.

La crisis de los misiles de 1962 en Cuba se convirtió, precisamente, en el punto culminante de la contienda mundial entre bloques ideológicos durante la Guerra Fría en el contexto de las independencias nacionales, dando lugar a una toma de conciencia planetaria sin precedentes en la historia que se veía estimulada por toda una serie de innumerables acontecimientos, como los asesinatos de Gandhi y Martin Luther King, la guerra de Corea, la crisis del Suez, el conflicto en Argelia y las guerras de Indochina. Herbert Marcuse fue uno de los muchos intelectuales que se sumó a esta movilización en la cual se dieron los primeros pasos hacia una cultura mundial de paz, dando lugar a uno de los procesos sociales de contracultura más profundos y significativos para la humanidad, durante el cual se establecieron los lineamientos que entrarían a conformar la agenda global para las décadas subsiguientes a la reconfiguración de la modernidad ocurrida en Mayo del 68, ingresando así en la era del capitalismo flexible, la informática, las telecomunicaciones y las sociedades del espectáculo. La iniciativa de los Estados a favor de una paz duradera y estable, expresada en el espíritu de la Sociedad de Naciones, logró difundirse de este modo entre los habitantes del mundo, y fue entonces cuando comenzaron a hacerse palpables las preocupaciones del individuo posmoderno en torno a temáticas tales como el movimiento ecológico, el comunitarismo, el consumo cultural, el retorno a lo arcaico, lo étnico y lo sagrado:

> "Hoy día podemos convertir el mundo en un infierno; como ustedes saben, estamos en el buen camino para conseguirlo. También podemos transformarlo en todo lo contrario. Este final de la utopía (…) se puede entender ahora, en un sentido muy preciso, como final de la historia, en el sentido, a saber (…), de que las nuevas posibilidades humanas no son ya imaginables como continuación de las viejas, no se pueden representar en el mismo continuo histórico, presuponen la diferencia cualitativa entre una sociedad libre y las actuales sociedades no-libres" (Marcuse, 1986: 7).

Esta situación de escisión entre el "aura" y el "espectro", entre el *Eros* y el *Tánatos* de la globalización imaginada, era el resultado de su inscripción en la geometría intrincada, irregular y agreste de los territorios del planeta y sus complejas segmentaciones geohistóricas aún vigentes en el marco de la mundialización de los referentes socioculturales, dando lugar a distorsiones que producen el juego de luces y sombras de los sujetos en su inserción a las realidades del tiempo presente. De aquí se deriva la situación actual de "sistema-mundo global", donde la perspectiva histórica estructural planteada por Wallerstein entra en diálogo con la

sociedad virtual de Virilio y en contraste con las aspiraciones de una "ética mínima" (Cortina) donde se concilie la inserción del sujeto en el mundo, arrojando inquietudes en torno a la viabilidad de una sociedad mundial renovada luego de los embates de la modernidad y las posibilidades de armonización del proyecto de vida individual en una civilización reactualizada por las condiciones establecidas en el ecosistema global desde los focos de producción industriales, agroalimentarios, mediáticos, culturales, artísticos, del entretenimiento, el ocio y la fantasía. Se aprecia de este modo cómo se produce una disyuntiva entre la *pax* instaurada por el dispositivo de la globalización (caracterizada por fundarse en el proyecto geoestratégico de creación de un sistema internacional de Estados-Nación) y los ideales de paz global (signados por la proliferación de relaciones, circulaciones e interconexiones entre personas, objetos y símbolos que participan en un amplio contexto geocultural con carácter transcivilizacional). En este sentido,

> "…el debate sobre la vigencia del proyecto Ilustrado es, precisamente, la piedra de toque de la controversia entre globalización y universalidad. Por eso, la impugnación de los presupuestos filosóficos de la Ilustración es, en realidad, una impugnación *avant la lettre* del proyecto cosmopolita, a partir de la exaltación acrítica de la fragmentación, de la diferencia y del valor inconmensurable de tradiciones y culturas. Justamente en esta era de la interdependencia propiciada por la globalización, el legado de la Ilustración compendiado en el pensamiento kantiano continúa siendo un marco (…) entre la expansión ilimitada de una racionalidad económica basada en el cálculo coste/beneficio y la vigencia universal de un catálogo de valores cuya relevancia jurídica puede constituir el embrión de un derecho cosmopolita, un *ius communis gentium* (…) capaz de afrontar los desafíos que la humanidad tiene planteados en los albores del siglo XXI" (Julios-Campuzano, 2004: 71-72).

El propósito sería, entonces, articular una concepción del sujeto global como ciudadano libre con las capacidades y oportunidades para ser y estar en un mundo signado por la economía de mercado y la sociedad de consumo. Para ello, debemos detenernos a reflexionar en, al menos, los siguientes escenarios éticos de interacción:

1) el "ser-en-el-mundo", esto es, las condiciones materiales e inmateriales del habitar dispuestas por el sujeto en las relaciones con su entorno[4];
2) las relaciones entre el deseo y el valor, estructurados en torno a las funciones del gusto y la distinción sociocultural[5];

---

[4] Esta dimensión de reflexión se sitúa en el ámbito filosófico propuesto desde la filosofía de Heidegger, en sus escritos sobre *El Ser y el Tiempo*: "…la situación en la que el hombre 'está en el mundo' no es otra que como *ser-ahí* (*Dasein*) (…). Por otro lado, es el ser mismo el que es la situación o *ahí del ser del hombre: el ser del hombre como ahí-del-ser* (*Da-sein*); describiéndose así lo que en el pensamiento de Heidegger se conoce como *Kehre* o 'giro': del *ser-ahí* (*Dasein*) (…) al *ahí-del-ser* (*Da-sein*), (…) lugar, este último, donde el ser mismo 'sale a la presencia' y donde lo importante ya no es la existencia, sino el *acaecer del ser* que se *des-en-cubre* en ella (…). Esto y no otra cosa es lo que entendemos por *espaciación*, la cual, siendo exclusiva del ser del hombre, define su particular forma de ser en tanto *ser-en-el-mundo*, es decir, en tanto existente, como una habitación: la así 'abierta' por el ser en su apertura. (…) Desde esta perspectiva (…), *la manera de 'pensar' el lugar será inseparable de la manera de 'hacerlo' y, consecuentemente, de la manera de entender y construir nuestra relación con él*" (Yory, 1998: 47-54).

[5] Las mediaciones que de aquí surgen son susceptibles de articularse integrando las nociones del deseo en tanto valor económico y humano, así como el valor o valores asociados al deseo y que lo suscitan o promueven. Este horizonte de reflexión nos permite constatar que *el deseo es la fuente del valor representacional*, estructurado en torno a los criterios del gusto y la distinción sociocultural, y proyectado hacia el mundo bajo diversas formas, tangibles e intangibles, reales e imaginarias, materiales e inmateriales.

Para aproximarse a la comprensión de la complejidad existente en la necesidad de integrar las políticas del deseo a una propuesta de ciudadanía mundial, es preciso dar una idea de lo que representa una cartografía de "los criterios y las bases sociales del gusto": "…el gusto es el operador práctico de la transmutación de las cosas en signos distintos y distintivos, de las distribuciones continuas en oposiciones discontinuas; el gusto hace penetrar a las diferencias inscritas en el orden físico de los cuerpos en el orden simbólico de las distinciones significantes. Transforma unas prácticas objetivamente enclasadas, en las que una condición se significa a sí misma (por su propia mediación), en prácticas enclasantes, es decir, en expresión simbólica de la posición de clase, por el hecho de percibirlas en sus relaciones mutuas y con arreglo a unos esquemas de enclasamiento sociales. Así ocurre con el principio del sistema de las características distintivas, que está destinado a ser percibido como una expresión sistemática de una clase particular de condiciones de existencia, esto es, como un estilo de vida distintivo, por quienquiera que posea el conocimiento práctico de las relaciones entre los signos distintivos y las posiciones en las distribuciones, entre el espacio de las propiedades objetivas, que la construcción científica muestra, y el espacio no menos objetivo de los estilos de vida, que existe como tal para y por la existencia ordinaria. Este sistema de enclasamiento, que es producto de la incorporación de la estructura del espacio social tal como ésta se impone a través de la experiencia de una posición determinada en este espacio, es, en los límites de las posibilidades y de las imposibilidades económicas (que él mismo tiende a reproducir en su lógica), el principio de prácticas ajustadas a las regularidades inherentes a una condición; opera continuamente la transfiguración de necesidades en estrategias, de represiones en preferencias, y engendra, fuera de cualquier tipo de determinación mecanicista, el conjunto de 'elecciones' constitutivas de estilos de vida enclasados y enclasantes que obtienen su sentido, es decir, su valor, de su posición en un sistema de oposiciones y de correlaciones" (Bourdieu, 1998: 174). Este principio de funcionamiento del campo social en el cual circulan los sujetos del deseo y fluyen los contenidos, tangibles o intangibles, de sus intercambios, tiene un correlato desde las lógicas del actor individual: "Necesidad hecha virtud, el *habitus* inclina continuamente a hacer de la necesidad virtud inclinando a unas 'elecciones' ajustadas a la

3) la relación que se establece entre el público y los espacios públicos contemporáneos con el universo de las imágenes y las sensaciones[6].

---

condición de la que es producto: como puede verse en todos los casos en que, después de un cambio de posición social, las condiciones en las que se ha producido el *habitus* no coinciden con las condiciones en las que funciona y en las que es posible aislar de entre ellas la propia eficacia, es el gusto, gusto de necesidad o gusto de lujo, y no unos ingresos más o menos fuertes, el que impone las prácticas objetivamente ajustadas a estos recursos" (Ibid.).

[6] Esta temática hace referencia a la cuestión del ejercicio de la ciudadanía en un mundo globalizado, así como a la "metropolitanización del mundo" y la creación de ciudades o espacios construidos en los lugares más remotos del planeta, en tanto hitos instauradores de procesos de urbanización y vida en comunidad que permitan ofrecer soluciones a los problemas asociados a la planificación y gestión de los territorios, las poblaciones, las movilidades y los intercambios con una aproximación que se ha difundido en las cumbres sobre el hábitat y la sostenibilidad a partir de la década de los setentas (Borja y Castells, 1997; Sassen, 2006): "Augé introduce dos conceptos: 'mundialización' y 'metápolis'. (…) En el concepto de mundialización convergen dos nociones diferentes: 'globalización', que remite a la red económica y tecnológica que engloba el mundo, y 'planetarización', que remite a aspectos ecológicos y, especialmente, sociales. En la actualidad, (…) la globalización está produciendo un mundo uniforme pero, desde la óptica de la planetarización, desigual. En términos de Virilio, la sociedad global, que se autopercibe como 'interior', expulsa hacia el exterior a las sociedades locales. Quienes, aún en países como los del Tercer Mundo, encuentran un lugar en la sociedad global se perciben como formando parte del sistema, de una 'metápolis' entendida como una ciudad virtual que está por encima de las ciudades reales; aquellos que no logran hacerlo se encuentran condenados a permanecer en la exterioridad de lo local. Las desigualdades socioeconómicas, entonces, tienen su correlato en las diferencias entre pertenencia a lo global y marginación en lo local" (Santiago, 2014).

La noción de "metápolis" en Archer y Virilio hace referencia a "…las nuevas características espaciotemporales de urbanización en la era de la globalización. Lo anterior, debido a la explosión de las fronteras espaciales, parece abrogar en forma paradójica lo local cuando se enfrenta a lo global y a la desterritorialización de sus espacios de vida (Appadurai, 2006). No obstante, en el lado opuesto del espectro de estas consideraciones, hallamos también el desarrollo de la ciudad como objeto mercantil: 'mercadeo de ciudad' o 'marca de ciudad' se han convertido en una obligación hoy en día como una herramienta para la promoción y la planeación" (Solinís, 2014).

En efecto, al cabo de tres décadas de inserción en las dinámicas socioculturales propias de la modernidad avanzada, los diversos autores coinciden al constatar la aparición de nuevas condiciones sociales asociadas a la precariedad, la informalidad y marginalidad, derivadas de la inserción a los contextos cosmopolitas demoliberales: "…presenciamos cómo resurgen las fronteras, hecho que refuta la teoría del final de la historia (…) se están trazando nuevas fronteras –o más bien, nuevas barreras- que tanto distinguen a los países pobres de los países ricos, como diferencian, en el interior de los países subdesarrollados o de los países emergentes, a los sectores ricos –que forman parte de la red tecnológica- de los demás" (Augé, 2007: 19); "Por todas partes el monopolio de la 'violencia legítima' tiende a la privatización en detrimento de su control público, por el Estado. En la línea recta de esta securización privada del espacio urbano, la implementación de barreras urbanas y la realización de comunidades residenciales cerradas (…) tienden a multiplicar las escisiones en el seno de la ciudad o a crear 'ciudades privadas' en la periferia de los antiguos centros. Una actitud proteccionista y profiláctica emana de las clases superiores y medias como temor y rechazo de las manifestaciones de la diferencia social. 'Not in my backyard' ('No en mi jardín') ha formado así el acrónimo hoy célebre –'NIMBY'- simbolizando la privatización de las zonas urbanas en Los Ángeles, Johannesburgo, Sao Paulo. Las nuevas construcciones que se desarrollan en las grandes ciudades o en su periferia para el mercado de las clases medias y superiores privilegian las totalidades cerradas, espacios amurallados y resguardados que asocian el

En torno a estos tres aspectos de la existencia humana surgidos en el contexto de la globalización plena han discurrido alrededor de treinta años, durante los cuales esta doble condición de ciudadanos y consumidores (García Canclini, 1995) viene forjando las particularidades de los sujetos y las identidades. Luego de la gran explosión contracultural de los años 60s, cuando aparecieron las preocupaciones políticas relacionadas con la raza, la sexualidad, el género, el arte, la diversidad y la desviación sociocultural, sobreviene un periodo jubiloso y delirante en la historia de la humanidad, en cuyo transcurso la revolución informática y el capitalismo flexible se funden e inician su inserción a los núcleos mínimos de la sociabilidad y la intimidad, allí donde tiene lugar la vivencia de los gustos, los

---

hábitat, los comercios y los lugares de esparcimiento en una continuidad espacial de tipo zonal" (Agier, 2009: 82-83).

Esto acontece en las estribaciones de una sociedad global hipervigilada, rasgo que contrasta con la tendencia de la misma al incremento de la aceleración en las relaciones, y por ende, del riesgo y la volatilidad sociocultural: "…en la 'era global', el tema del riesgo une ámbitos de la nueva política transnacional, por lo demás sumamente dispares, con la cuestión de la democracia cosmopolita: con la nueva economía política de la incertidumbre, los mercados financieros, los conflictos transculturales por los alimentos y otros productos (…), las 'comunidades de riesgo' emergentes y la anarquía de las relaciones internacionales. Las biografías personales y la política mundial se están haciendo 'arriesgadas' en un mundo de incertidumbres fabricadas" (Beck, 2002: 8-9).

Lo anterior, aunado al fenómeno del consumo de imágenes y objetos producido por las exuberantes maquinarias de las industrias culturales en nuestro tiempo, ha dado lugar a la "ciudad ficcional", la "ciudad Disney" presente en la utopía posnacional, en la cual se privilegian los entornos sociales metropolitanos asociados a las ficciones del no-lugar, la reconcentración de la acción sobre el subconsciente y el sujeto, la puesta en escena cosmopolita y la pasión por los objetos en el marco de la sociedad de consumo: "Habría un modelo para entender mejor estas nuevas formaciones urbanas, donde el cuerpo se mercantiliza, la religión se traslada a la fantasía concreta y donde la felicidad, si bien sin placer duradero, es la oferta de entrada. Se trata de *Disney*. Decir *Voy a Disney World* es como ir al mundo del placer. *Disney* es la utopía del bienestar. (…) Habría quizá tres características de Disney que bien se pueden trasladar a las nuevas postciudades: su relación con el espacio, su sentido de cine y su cotidianidad desconflictivizada" (Silva, 1996: 6-7), lo cual, en opinión de conocedores profundos de estos fenómenos, han terminado por generar una crisis de la alteridad y lo social: "La idea de una vida comunitaria purificada ha sido particularmente nociva para la interacción sociocultural, ya que ha terminado ahondando el temor de buena parte de sus habitantes a encontrarse con el otro (…). Resulta paradójico que cuanto más compleja y multicultural se vuelve nuestra vida en las ciudades contemporáneas, menos se desarrollan los espacios y disposiciones públicas que favorezcan el contacto y diálogo entre seres diversos que son cada vez más próximos. (…). Una perspectiva urbanística que favorezca o contemple el diálogo intercultural deberá concentrarse en la necesidad de revitalizar y mantener los lugares en donde las diversas identidades culturales entran en contacto. Un contacto que, como cualquier intercambio simbólico denso, no excluye la posibilidad de conflicto. (…) La proliferación de suburbios y guetos ha contribuido no sólo a la diseminación de la ciudad y la esclerosis de sus barrios centrales, sino a que la segmentarización y el intento por eliminar cualquier tipo de conflicto que les caracteriza se ha traducido, con el tiempo, en anomia, en falta de interacción y participación en la vida pública" (Díaz, 2011: 109-111).

placeres, las satisfacciones y las experiencias. El estímulo para la construcción de una sociedad global en épocas posteriores a 1975 se relaciona con aquello que podríamos evocar como "la gran simbiosis cultural del mundo emancipado" (estrechamente vinculada a la historia de conformación de una "sociedad global del espectáculo" en las diversas escalas territoriales, de la cual movimientos como *We Are the World, Cantaré Cantarás*, grupos musicales como *Pink Floyd*, *U2*, Diego Torres, Miguel Bosé o conciertos como los de *Paz sin fronteras* promovidos por *Juanes* han sido eventos de gran representatividad, magnitud y alcance), el cual comienza a conjugarse con las nuevas modalidades de coexistencia generadas a partir de una nueva revolución contracultural, la de la postmodernidad global, expandida por todo el mundo a partir de los años 70s, dando lugar a un sinnúmero de olas y tendencias que terminaron cobrando arraigo entre las nuevas generaciones, tales como la del *heavy metal*, Michael Jackson, *Menudo*, Boy George, los bohemios, el hippismo, los "alternos", la Nueva Era, el *grunge* y, en suma, la proliferación de las identidades juveniles y de las nuevas subjetividades cosmopolitas que circulan en los territorios abiertos por las dinámicas globales, dando lugar a un espectro multicolor y variopinto de fisiologías, formas de ser y estilos de vida, los cuales representan, al día de hoy, un porcentaje mayoritario de la población a nivel mundial. En Colombia, esta etapa contracultural tuvo, con las transformaciones políticas y socioculturales que dieron surgimiento a la Constitución Política de 1991, un aliciente particular, pues el espíritu de las reformas le confirió a este proceso una búsqueda profunda por el sentido renovado de la identidad nacional que se abría paso con una carta política liberal y la consagración de un Estado Social de Derecho. No obstante, todos los países del mundo sin excepción, más allá de los matices adquiridos en los respectivos continentes, participaron de esta situación global en la cual se produjo la mezcla de las condiciones de la moral cívica como fundamento de las leyes de la modernidad, con la fragmentación y especialización del trabajo y las incontables e insospechadas formas de manifestación del deseo.

Esta misma situación se hace evidente en lo que concierne a la movilidad de los actores sociales en la mundialización. Aunque la industria del turismo logra consolidarse en el plano global durante la segunda mitad del siglo, también lo harán las migraciones internacionales, consideradas como el hecho sociocultural situado en las antípodas de las dinámicas de movilidad asociadas a los desplazamientos en busca de ocio y placer. El fenómeno migratorio es de larga data y los nomadismos sin retorno implican hoy en día el traspaso de líneas fronterizas entre Estados, lo cual inscribe esta problemática en un código de

desigualdades, diferencias, coacciones y prohibiciones que restringen la plena libertad del sersujeto en las actuales condiciones del mundo cosmopolita: "Los acentos del Imperio que vuelven en las voces de los sujetos pos-coloniales –que viajan desde la 'periferia' e irrumpen en el centro- encuentran su expresión en un cosmopolitismo de cruces culturales que reelabora y reescribe las historias antes ocultas del Atlantismo negro y de la diáspora imperial en la gramática de las identidades nómades modernas" (Chambers, 1994: 97). La realidad de las migraciones y el desplazamiento forzoso en nuestro tiempo se muestra en libros, revistas, videos y documentales, cuyas expresiones suelen confundirse con las manifestaciones del turismo en los lugares de destino: "…nuestra época se caracteriza por un contraste tan sorprendente como terrible, ya que los turistas suelen visitar los países de los que los inmigrantes se ven obligados a irse, en condiciones difíciles y, a veces, llegando a arriesgar su vida. Estos dos movimientos en sentido contrario son uno de los posibles símbolos de la globalización neoliberal, de la que ya sabemos que no se facilitan de la misma manera todas las formas de circulación" (Augé, 2007: 62). El turismo y las migraciones configuran, de este modo, el eje de oposición de las dinámicas socioculturales relacionadas con la movilidad en el marco del sistema-mundo global, las cuales distan aún de integrarse en forma plena a los parámetros de una ética cosmopolita mínima, difusa e inexistente más allá de los contextos sociales y políticos de la modernidad.

> "Y sin embargo, los hechos que dan validez a la teoría crítica de esta sociedad y su fatal desenvolvimiento están perfectamente presentes: la irracionalidad creciente de la totalidad, la necesidad de expansión agresiva, la constante amenaza de guerra, la explotación intensificada, la deshumanización. Y todos ellos apuntan hacia la alternativa histórica: la utilización planificada de los recursos para la satisfacción de las necesidades vitales con un mínimo de esfuerzo, la transformación del ocio en tiempo libre, la pacificación de la lucha por la existencia" (Marcuse, 1985: 281-282).

El clima de estabilidad y seguridad planteado por la situación prevaleciente en la segunda posguerra resultaba favorable a la circulación y la movilidad a nivel mundial, bajo el principio del sistema demoliberal en virtud del cual la democracia sentaría las bases para un apropiado funcionamiento de la dinámica económica del capitalismo. No obstante, pese a este escenario, las condiciones para una mundialización de los desplazamientos humanos en condiciones de equidad y

bienestar a nivel mundial, fundamento y consecuencia de la consolidación del turismo como herramienta cultural de relación e intercambio entre los pueblos, así como de una ciudadanía cosmopolita fundada en la posibilidad de integrar a los proyectos de vida individuales las travesías por las geografías reales e imaginarias en tanto descanso y forma de conocimiento del mundo, enfrentan una serie de desafíos hacia el porvenir. La actividad turística es uno de los sectores productivos pertenecientes a las industrias culturales, los cuales alcanzan en su conjunto apenas un 15 o 20% de la economía internacional, por lo cual el aporte del turismo en la construcción de una paz mundial no alcanza a tener una repercusión mayor en las condiciones del momento presente. No es necesario soslayar que el turismo participa, por tanto, de una situación de "aura", de "candidez", en el marco de las circulaciones, intercambios y encuentros de nuestro tiempo, al tratarse de una "industria blanda", como desde la propaganda ideológica se le acostumbra a denominar, aunque protegida y securizada gracias al advenimiento de una *pax* global que se adentró en las gargantas profundas de los relieves continentales con la profundización de la globalización y la capacidad de control de los territorios distantes en tanto práctica sistemática de las superpotencias durante la Guerra Fría:

> "Toda el área alrededor del puesto de vigilancia, justo sobre la alambrada, está rodeada de furiosos combatientes americanos. Algunos de estos chicos simplemente han llegado aquí –otros han estado en la jungla durante meses. Todos tienen una cosa en común, ver -y si es posible ligar- una chica americana. Su necesidad sobrepasa de lejos la del violador que huye del campo de trigo, el pervertido o el pedófilo. Para contrarrestar su necesidad de atravesar al otro lado están el foso, las estacas de bambú y el alambre de púas –pero complementando esto hay siete 'controles de posiciones de revueltas' equipados con la tecnología más avanzada en gases lacrimógenos, pastores alemanes entrenados y variedad de ayudas psicológicas para el combate. Aún con ese armamento, las grandes masas de hombres salvajes están a la expectativa" (Milius y Coppola, 1975: 23).

Las barreras estructurales generadas por los bloques ideológicos y la descolonización de Asia y África dieron lugar a fuertes segmentaciones entre las tendencias globalizadoras, las identidades nacionales, los grupos minoritarios y los actores de la exclusión, poniendo de presente la fragilidad del sujeto ante las contingencias del mundo. Surge, entonces, una inquietud profunda por la otra

dimensión de la paz concerniente a una sociedad global conformada a partir de la "comunidad internacional", término empleado hasta hace algunos años para designar a los pueblos congregados en la confraternidad de naciones que, desde las postrimerías del siglo XIX, comenzaron a entretejer los lazos de unidad instauradores de un nuevo designio para la humanidad:

> "Si la forma dominante de democracia legada por la modernidad y por la historia europea –una democracia popular y representativa– no está solamente inacabada sino que es irrealizable, entonces no debe calificarse como un sueño utópico nuestra perspectiva de democracia alternativa de la multitud. La imposibilidad de realizar la vieja noción de democracia debe empujarnos hacia adelante. Esto quiere decir que nos oponemos entera y radicalmente a la dominación imperial y que en este punto no podría existir un pasaje dialéctico posible. Lo único que nos queda por inventar es una democracia nueva, absoluta, ilimitada e inconmensurable. Una democracia de multitudes poderosas, no solamente de individuos iguales, sino también de poderes abiertos a la cooperación, a la comunicación, a la creación" (Hardt y Negri, 2002: 167).

Se plantea entonces la encrucijada experimentada por el sujeto del mundo contemporáneo, en relación con la necesidad de conciliar sus aspiraciones personales con las complejas dinámicas de un ecosistema hostil por lo aplastante, intrincado e incomprensible desde la perspectiva del hombre común, sumergido en un maremágnum de sensaciones y acontecimientos que lo deslumbran al mismo tiempo que lo atormentan:

> "La sociedad industrial moderna (…) no habría alcanzado sus fines si no hubiera exigido la energía de los hombres libres para trabajar con una intensidad sin precedentes. Había que convertir al hombre en una persona ansiosa de emplear la mayor parte de su energía en trabajar, que adquiriese hábitos de disciplina, especialmente orden y puntualidad, en un grado desconocido en casi todas las demás culturas" (Fromm, 1964: 72).
> "El conflicto entre capital y trabajo es mucho más que el conflicto entre dos clases, más que la lucha por una participación en el producto social. Es el conflicto entre dos principios de valoración: *el conflicto entre el*

mundo de las cosas y su acumulación y el mundo de la vida y su productividad" (Ibid.: 82).

Surge, así, la cuestión del valor y los valores como criterio y horizonte para el establecimiento de una ética mínima global inscrita en la corporalidad misma de los actores que conduzca a una reconciliación con sus rasgos identitarios y sus íntimas aspiraciones. Esto requiere del mismo un reconocimiento suficiente de su entorno y procesos formativos que le permitan insertarse al mismo de manera consciente, armónica y constructiva, en el marco de un proyecto de vida donde se le puedan dar solución a las necesidades de bienestar y realización personal de los diferentes individuos y grupos humanos. Es por ello que la paz no sólo se alcanza mediante el objetivo de sentar las bases para una justicia social, sino a partir de una exploración interior que además permita la conciliación del sujeto portador de identidad, cualesquiera sean sus circunstancias de existencia, con la exuberancia y la complejidad del mundo. Paz, amor, libertad, autonomía, solidaridad, equidad, bienestar, responsabilidad, equilibrio armónico y consciencia reflexiva parecen ser apenas algunas de las banderas para la integración plena de los actores del sistema-mundo global a un proyecto que, pese a sus asimetrías y contradicciones, requiere para su consolidación dar respuesta a los principales desafíos presentados por la instauración de una ciudadanía mundial en el marco de una sociedad plural, diversa, multicultural y atravesada por las asimetrías propias de la dinámica transnacional[7]:

---

[7] La "diversidad" como principio orientador de las disposiciones de los organismos supranacionales en materia de política cultural se encuentra en la base de las fuentes del deseo y de su transformación en gusto, placer y valor como factores de distinción sociocultural. La noción de "multitud", por su parte, en contraposición a la de "Imperio", hace girar el núcleo de su manifestación en torno a la noción de diversidad, antes que en la de identidad: "El pueblo constituía un cuerpo social, la multitud no: es la *chair* misma de la vida. Si por un lado oponemos la multitud al pueblo, por el otro debemos diferenciarla de las masas y de la muchedumbre. Las masas y la muchedumbre son a menudo utilizadas para designar una fuerza social irracional y pasiva, peligrosa y violenta, fácil de manipular. La multitud es por el contrario un agente social activo, una multiplicidad actuante. No constituye una unidad, como el pueblo, pero a diferencia de las masas está organizada. Es un agente activo y auto-organizado. Una de las ventajas del concepto de multitud es entonces eliminar los argumentos modernos fundados en el temor de las masas, incluidos aquellos que conciernen a la tiranía de la mayoría, que ha servido a menudo de mecanismo de chantaje para obligarnos a aceptar o reclamar nuestra propia dominación" (Hardt y Negri, 2002: 162); "Mientras esperamos la plena aparición de los monstruos (resistentes, revoltosos, constituyentes), parece que el sistema imperial, forma contemporánea de represión de la voluntad de potencia de la multitud, se encuentra alicaído y minado por la crisis. Las débiles filosofías del margen, de la diferencia y de la desnudez aparecen así como figuras mistificadas de la conciencia infeliz bajo la hegemonía imperial" (Ibid.: 165).

> "…la universalidad 'real' de la globalización actual (a través del mercado global) supone su propia ficción hegemónica (o incluso ideal) de tolerancia multiculturalista, respeto y protección de los derechos humanos, democracia y otros valores por el estilo; supone también la propia 'universalidad concreta' (…) de un orden mundial cuyos rasgos universales -el mercado mundial, los derechos humanos y la democracia- permiten que florezcan diversos 'estilos de vida' en su particularidad. Por lo tanto, inevitablemente surge una tensión entre esta posmodema 'universalidad concreta' post-Estado-Nación *y* la anterior 'universalidad concreta' del Estado-Nación. (…) Lejos de ser una unidad 'natural' de la vida social, un marco equilibrado, una suerte de *entelechia* aristotélica anticipada por todos los desarrollos previos, la forma universal del Estado-Nación constituye un equilibrio precario, temporario, entre la relación con una Cosa étnica en particular (…) y la función potencialmente universal del mercado. (…) Este equilibrio está permanentemente amenazado por ambos lados, tanto del lado de las formas 'orgánicas' previas de identificación particular, que no desaparecen simplemente sino que continúan su vida subterránea fuera de la esfera pública universal, como del lado de la lógica inmanente del capital, cuya naturaleza 'transnacional' es en sí misma indiferente a las fronteras del Estado-Nación. Las nuevas identificaciones étnicas 'fundamentalistas' entrañan una suerte de 'des-sublimación', es decir, la unidad precaria que es la 'economía nacional' sufre un proceso de desintegración en dos partes constitutivas: por un lado, la función del mercado transnacional, y por otro, la relación con la Cosa étnica. (…) La explicación estándar del pasaje de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft* debería, por lo tanto, ser complementada con una descripción de cómo este proceso en el que la comunidad se torna sociedad da origen a distintas formas de comunidades nuevas, 'mediadas', por ejemplo, 'las comunidades de estilo de vida'" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 169-170).

Esta transformación se hace evidente a través de la evidencia reflejada en las prácticas viajeras observadas durante la segunda mitad del siglo XX. Se pasa así de la ingenuidad del viaje y la liberación como evasión, como fuga inevitable de

una realidad ineludible durante la generación beat[8], de los viajes con contenido ideológico como sucede con la experiencia del Ché durante su viaje en motocicleta por Sudamérica, o de la nostalgia por las evidentes diferencias derivadas de las incidencias producidas por el contacto colonial hallados en los relatos de Le Clezio[9], al encanto y la desolación de los viajes imaginarios[10] y, en fin, a la

---

[8] "Estaba con Montana Slim y empezamos a recorrer los bares. Tenía unos siete dólares, cinco de los cuales derroché estúpidamente aquella misma noche. Primero nos mezclamos con los turistas disfrazados de vaqueros y con los petroleros y los rancheros en bares, en soportales, en aceras; después tuve que sacudir un rato a Slim, que andaba dando tumbos por la calle a causa del whisky y la cerveza (…). Fui a un puesto de chiles y la camarera era mexicana y guapa. Comí y luego le escribí unas líneas en la parte de atrás de la cuenta. Ella la leyó y se rió. Era un poemita sobre lo mucho que deseaba que me acompañase a disfrutar de la noche. (…) La estación de autobuses estaba hasta los topes. Gente de todas clases esperaba los autobuses o simplemente pasaba el rato; había un montón de indios que lo miraban todo con ojos de piedra. La chica se desentendió de mí y se unió al marinero y los demás. Slim se había dormido en un banco. Me senté. El suelo de la estación de autobuses era igual a que el de todas las estaciones de autobuses del país, siempre llenos de colillas y esputos y transmitiendo esa tristeza que sólo ellas poseen. (…) Lamenté el modo en que había estropeado la pureza de todo mi viaje, no había ahorrado nada, y estaba perdiendo el tiempo andando por ahí con aquella chica idiota y gastando todo mi dinero. Me sentía mal. Llevaba mucho sin dormir y estaba demasiado cansado para maldecir o armar lío, así que decidí dormir; me acurruqué en un asiento utilizando el saco de lona como almohada, y dormí hasta las ocho de la mañana entre los soñolientos murmullos y ruidos de la estación y de los cientos de personas que pasaban" (Kerouac, 2003: 46-48).

[9] "En vano he buscado esta piedra que tallaron las manos de mi abuelo. El tiempo ha borrado ese hito, como otros muchos. (…) Tal vez sea una de las cosas que más lamento, esta prueba tangible del paso de mi abuelo y ese símbolo que le unía, más estrechamente aún, al dibujo del desconocido corsario. (…) Hay algo de duro en este país, de duro y de hermético. No puedo evitar pensar en el fracaso de mi abuelo. Aquel tesoro que buscó aquí durante más de treinta años y que ocupó sus pensamientos hasta la muerte, aquel tesoro en el que había depositado todas sus esperanzas, todos sus sueños, que debía permitirle comprar de nuevo la mansión familiar y pagar sus deudas, aquel espejismo, aquella quimera se le escaparon, se le negaron. El oro permaneció fuera de su alcance, próximo e inaccesible a la vez, semejante a un brillo de luna o al reflejo de un objeto perdido en el fondo de un lago. Paisaje de negación, paisaje altivo e impenetrable, misterio contra el que se rompió el orgullo de un hombre. Las casas de los granjeros rodrigueños suavizaron un poco la amargura de aquella derrota: las cabras, las vacas, los cerdos, las plantaciones y las hileras de cocoteros, y esa chiquillería que corre por todas partes han hecho habitable el desierto, le han dado un rostro casi sonriente. Sin embargo, la gente que vive aquí está hecha a imagen del lugar: impasible, impenetrable, viviendo junto a un misterio que ignora, y cada uno de sus gestos parece continuar el plan del destino para mejor enmarañar la pista, como si, a su pesar, se hubiera ido convirtiendo, igual que los negros roquedales y las vacoas, en guardiana del tesoro del *Privateer*" (Le Clezio, 2008: 21-23).

[10] "Entonces el sol se ha vuelto redondo. Y se ve una bola ígnea en el eje mismo del Sol natural, pues es la aurora, y ese eje sube y salta de cruz en cruz. / Los seis hombres han abierto los brazos no para hacer la cruz, sino con sus manos hacia adelante como si quisieran recibir la bola, y ésta, girando alrededor de cada cruz sembrada, no cesa de rechazarlos. / Pues el salterio es un viento, se ha vuelto como el Sol de un viento donde un ejército podría muy bien avanzar. / Y en efecto. / En los confines hay ruido y nada, pues el ruido es tan fuerte que sólo llama / frente a / la nada, / hay entonces un intenso pisoteo. Ritmo escindido de un ejército en marcha, o galope de una carga enloquecida. / La bola de fuego ha quemado las seis cruces. Los hombres con las manos hacia

diseminación masiva de las posibilidades de ampliar las fronteras de la experiencia vital en el territorio del mundo y a la aparición de innumerables travesías épicas de personajes anónimos que, valiéndose de los más diversos medios de transporte y comunicaciones, realizan travesías entre heroicas y fantásticas, surgidas de sus ensoñaciones íntimas, muchas veces con una motivación patriótica o humanística. La era de los "*freelancers*" comienza, no exenta de dificultades para sus protagonistas, como fórmula para la gran liberación: la de la propia existencia.

La perpetua búsqueda del sentido en un mundo atribulado por la parafernalia de sensaciones volátiles, como lo rememoran las festivas películas de gitanos de Kusturica, *La Estrategia del Caracol* de Sergio Cabrera e, incluso, la épica de la Norteamérica posmoderna en *Django* o *Asesinos por Naturaleza*, nos lleva a comprender que, aún en nuestro tiempo, el viaje y, por ende, el turismo como manifestación concreta de este hecho sociocultural, involucra una connotación de "anormalidad", de excepcionalidad, de singularidad, de diferencia, que no obstante termina por coincidir con las tendencias sociales predominantes en nuestro tiempo, momento en el cual nos es dado percibir cómo

> "La ironía de la historia es que el paleocristiano nos llega por el costado neo-libertario. Es hoy en nombre del cuerpo y de la vida, de los valores pulsionales y dionisíacos, que el celo de los animadores los previene ante la magia de las apariencias, de los decorados, de las liturgias laicas que nos hacen escapar de lo cotidiano. Al imitar las pasiones, se enciende el encanto -dice el Padre de la Iglesia. No hay que imitar las pasiones, hay que vivirlas –dice el moralista de la autenticidad, que quiere brillar por fuera de la jaula escénica. Dos lamentos en sentido contrario (demasiada emoción, no suficiente), pero que desembocan uno y otro en una reconsideración del contrato de representación (como se habla del contrato de lectura): la ruptura entre escena y sala, entre observadores y observados, ciudadanos y representantes" (Débray, 2011: 1).

---

adelante y que han visto venir la cosa, están los seis / agotados y babeantes. / Y se perciben en el horizonte cruces como un caballo desbocado que se acerca / con un hombre desnudo encima / pues el batir del ritmo era 7. / Y no hay más que seis cruces. / Y en el salterio de madera del séptimo Tutuguri / siempre introducción de la nada, / siempre esta introducción de la nada: / este tiempo hueco, / un tiempo hueco, / una especie de vacío agotante entre las laminillas / de la madera que corta, / nada que reclama el tronco del hombre, / el cuerpo aprisionando un trozo del hombre / en el furor (no: en el fervor) / de las cosas de adentro" (Artaud, 2004: 357-358).

Esta transformación en la perspectiva resulta aplicable al análisis del caso colombiano, donde a partir de una reflexión en torno a las "ciudadanías mestizas"[11] se pasa a comprender la considerable carga valorativa que se ha creado en Colombia en torno a la fiesta, el carnaval y la exuberancia natural, histórica y cultural existentes en su territorio:

> "No es casualidad si el programa bandera de la política de seguridad democrática (…) es el de las así llamadas 'caravanas turísticas', surreales columnas de vehículos que desafían los peligros de las carreteras intermunicipales para visitar ferias, fiestas y sitios turísticos, ¡escoltadas por helicópteros, tanques de guerra y batallones del ejército! (…) Asistimos así a una reconfiguración de la identidad nacional colombiana, construida desde las oficinas estatales a partir de un repertorio discursivo e iconográfico, que se aprovecha del patrimonio folclórico de la artesanía y de los recursos ambientales para construir una imagen atractiva del país. En particular, fiestas populares, ferias y carnavales juegan un papel destacado: las caravanas turísticas son una estrafalaria mezcla de turismo, movilización patriótica en apoyo al gobierno y rumba de fin de semana. Se vuelve común ver banderas ondeando desde los apartamentos de la clase media y los carros particulares, mientras que pulseras, collares y *gadgets* con los colores patrios se ponen de moda y en tiendas y oficinas aparecen unos letreros que afirman perentorios: 'Acá no discutimos de la situación del país, acá trabajamos para progresar'" (Vignolo, 2009: 96-97).

La dimensión carnestoléndica y mestiza adquirida por la ciudadanía cosmopolita debatida en el presente contexto global del capitalismo avanzado nos permite establecer una relación de analogía y concordancia entre la reflexión sobre las

---

[11] "La complejidad de los órdenes políticos realmente existentes y la acción desplegada desde las ciudadanías mestizas, han contribuido a trazar los umbrales movedizos de la inclusión - exclusión. En este juego de intermediaciones se le ha permitido a los excluidos de diferente adscripción social, étnica o electoral, entrar y salir del *corpus* de la democracia, así como sacar partido y beneficios parciales y puntuales de esta situación política. Este continuo tránsito, si bien ha favorecido el patrimonialismo y las clientelas, ha mantenido abiertos los canales de participación electoral y ha contribuido a la legitimación de gobernantes y representantes. Sin embargo, la eficacia de las ciudadanías mestizas en la 'negociación del desorden' no se logró en una esfera política pacificada y desarmada, como diría Norbert Elias. Tal negociación ha sido posible en un contexto con altísimos contenidos de violencia institucional y social. De ahí que las ciudadanías mestizas expresen también otras coimplicaciones o mixturas: entre la guerra y la política, entre la violencia y la ley, entre la palabra y la sangre" (Uribe, 1998: 44).

genealogías nacionales planteada desde la *Hybris del punto cero*, y las condiciones de plena movilidad global como premisa para la paz y la concordia entre los pueblos en el marco de una sociedad mundial para el nuevo milenio. Lo anterior se ve confrontado, sin embargo, a los nuevos desafíos que, desde las industrias culturales y los medios de comunicación, se le presentan a los sujetos en el marco de los dilemas y encrucijadas de nuestro tiempo:

> "Nuestro intento anterior de construir una historia universal produjo dos procesos históricos paralelos, uno guiado por la ciencia natural moderna y la lógica del deseo y el otro guiado por la lucha por el reconocimiento. Ambos culminaron en el mismo punto final, la democracia liberal capitalista. Pero ¿pueden el deseo y el *thymos* satisfacerse tan claramente por la misma clase de instituciones políticas y sociales? ¿No es posible que lo que satisface el deseo sea insatisfactorio para el *thymos*, y viceversa, de modo que ninguna sociedad humana resulte satisfactoria para el 'hombre como hombre'?" (Fukuyama, 1992: 389).

Esta reflexión abre la compuerta a la disyuntiva entre "aura" y "espectro" ocurrida en el cruce entre los paisajes de la interioridad y la exterioridad, en un momento en el que la discursividad del terrorismo global y la lucha por las libertades de expresión e información como condición para el avance de la informática, la ciencia y la tecnología invadieron las preocupaciones de las principales instancias del gobierno mundial:

> "…el otro en la dimensión del doble avanza en el nuevo milenio hacia un otro desconocido, hacia el otro perturbado, hacia su negación, hacia el delirio de uno igual que yo, el semejante, la especie, digamos, que no se puede o no se quiere reconocer y entonces el gemelo tiene la misma probabilidad de verificarse en el deforme, en el monstruo, en la criatura feroz creada por los humanos y que podría salirse de control. El gemelo correspondería al mito del narciso en la verificación ante el espejo y la pérdida de uno de dos idénticos produce una compensación por imagen, pero como afirma un ensayista 'el todo similar (viene a ser) el todo diverso'. El atentado de Manhattan contra unas torres gemelas y por tanto hijas del dos, ha utilizado el poder de la imagen para crear una nueva realidad en la cual lo mediático es el 'verdadero doble' de la

realidad por generarse en especial una transmisión televisiva para todo el globo y en directo con tiempo real.

(…) "Vivimos, al parecer cada vez más, un ambiente psicológico pre-bélico de modo permanente, pues poco a poco se va instaurando un nuevo orden sociopolítico que pone en peligro el propio sentido de ciudadano libre (todos podemos ser terroristas potenciales) o bien se le se recortan consistentemente sus libertades en pro de una presunta seguridad…" (Silva, 2008: 10).

En un contexto como el de los flujos de personas, que plantea condiciones de "riesgo cero" y "seguridad plena", aún en lo que respecta tanto a los vuelos intercontinentales como al turismo de aventura, el equilibrio de esta situación es una condición *sine qua non* de la movilidad mundial y sus dinámicas asociadas. El individuo del mundo de hoy afronta nuevos y cambiantes paradigmas en el marco de las relaciones interpersonales y de una ética mínima disoluta que debería orientar una "autoecopolítica" apuntalada en los criterios de sostenibilidad y sustentabilidad, como parece sugerirlo la creación del Banco de Desarrollo por parte de las potencias emergentes como alternativa a las disposiciones emitidas por el Banco Mundial. Esta decisión y los proyectos que se generen a partir de tal disposición estarían dirigidas a la adopción de una nueva política sobre los territorios que facilite los flujos de bienes, personas e información como expresión de las integraciones e intercambios producidos entre los seressujetos reflexivos de nuestro tiempo. La era de la ficción y las industrias culturales ha venido transformando la mirada de las nuevas generaciones sobre el mundo, haciendo necesarios profundos cuestionamientos en torno a los parámetros éticos que deberían orientar dinámicas socioculturales como el turismo, el ocio, las culturas populares y las nuevas tendencias artísticas, situando el *habitus* del sujeto global ante nuevas consideraciones éticas y morales, en el marco de la incertidumbre creada por las situaciones existentes de "modernidad líquida" (Bauman) y "riesgo social" (Beck, Giddens):

"La paradoja es la marca esencial de los momentos cruciales en los cuales, lo que está por nacer puede afirmarse a duras penas frente a los valores establecidos. Nuestra época no escapa a una situación similar. Al mismo tiempo que el bienestar tiende a generalizarse en todas sus formas, la dificultad de vivir no es menos real. Nos hemos acostumbrado a la riqueza ostentosa y a la miseria palpable. Sin

> embargo, las crecientes medidas de seguridad delatan un sentimiento de inseguridad difuso. El teatro del mundo, simultáneamente a los juegos circenses y a otras diversiones de la misma índole, presenta poco a poco, día a día, las diversas crueldades, epidemias, catástrofes y otras tragedias que sufre la naturaleza humana.
>
> (…) He aquí la paradoja contemporánea; frente a lo que se ha dado en llamar la globalización del mundo, frente a una sociedad que se quiere positiva, lisa, sin asperezas, frente a un desarrollo tecnológico y a una ideología económica que aún reina soberanamente, en suma, frente a una sociedad que se afirma perfecta y 'plena', surge la necesidad de lo 'vacío', de la pérdida, del consumo, de todo lo que no se puede contabilizar y escapa al fantasma de la cifra. En cierto sentido hablamos de lo inmaterial. Si prestamos atención 'al precio de las cosas sin precio' (J. Duvignaud) sabremos darle un sentido a todos esos fenómenos que se niegan a tener sentido. Pero para esto es necesario realizar una verdadera conversión de espíritu" (Maffesoli, 2005: 20-21).

Mientras esto sucede, las bombas abaten las ciudades de Siria e Irak, y los refugiados que huyen presionan, desesperados, las fronteras de los países vecinos. La "era del consenso" ha terminado enfrentada a la necesidad de desterritorializar, o de reconfigurar la territorialización, de la geopolítica global, en consonancia con el policentrismo del sistema-mundo, y en consecuente contraste con la necesaria síntesis y articulación de los principios éticos, filosóficos y teológicos que orientan en nuestros días este proceso histórico. El neoliberalismo sigue cobrando vidas en el Sur profundo y los preceptos de Occidente se mantienen inalterables ante los acontecimientos posteriores a la primavera árabe, a la espera de un signo de los tiempos que nos permita saber si, cómo y cuándo, la conciliación de los principios para un diálogo transcivilizacional le permitirán a la humanidad cumplir el sueño de un mundo sin fronteras:

> "Amor mío, te sigo esperando. ¡Cuánto dura un día en la oscuridad! El fuego se ha apagado. Empiezo a sentir un frío espantoso. Debería arrastrarme al exterior pero entonces me abrasaría el sol. Temo malgastar la luz mirando las pinturas y escribiendo estas palabras. Morimos, morimos, morimos ricos en amantes y tribus y sabores que degustamos en cuerpos en los que nos sumergimos como si nadáramos en un río, miedos en los que nos escondimos como en esta triste gruta.

Quiero todas estas marcas en mi cuerpo. Nosotros somos los países auténticos, no las fronteras trazadas en los mapas con nombres de hombres poderosos. Sé que vendrás y me llevarás al palacio de los vientos. Sólo eso he deseado, recorrer un lugar como ese contigo, con nuestros amigos, una tierra sin mapas. La lámpara se ha apagado… y estoy escribiendo a oscuras…" (Minghella, 1996).

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

AUGÉ, Marc (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* Barcelona: Gedisa.

AUGÉ, Marc (2007). *Por una antropología de la movilidad.* Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, Zygmunt (2010). *La globalización: consecuencias humanas.* México: Fondo de Cultura Económica.

BECK, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo global.* Madrid: Siglo XXI Editores.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (1997). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información.* Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.

BOURDIEU, Pierre (1998). *La distinción.* Madrid: Ediciones Santillana.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada.* Primera Edición. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

CHAMBERS, Iain (1994). *Migración, cultura, identidad.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

COELHO, Plinio Augusto (2005). *Surrealismo y anarquismo.* Buenos Aires: Libros de Anarres.

CONRAD, Joseph (2004). *El corazón de las tinieblas.* Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.

CORTINA, Adela (2000). *Ética mínima.* Madrid: Editorial Tecnos.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1994). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia.* Valencia: Editorial Pre-Textos.

FOUCAULT, Michel (2002). *Historia de la locura en la época clásica.* Novena reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

FROMM, Erich (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.* Sexta edición. México: Fondo de Cultura Económica.

FUKUYAMA, Francis (1992). *El fin de la Historia y el último hombre.* Bogotá: Editorial Planeta.
GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Ciudadanos y consumidores.* México: Grijalbo.
HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2000). *Imperio.* Cambridge: Harvard University Press.
HUXLEY, Aldous (1956). *Las puertas de la percepción.* Buenos Aires: Editorial Suramericana.
JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj (1998). *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
KEROUAC, Jack (2003). *En el camino.* Decimoséptima edición. Barcelona: Editorial Anagrama.
LE CLÉZIO, Jean-Marie Gustave (2008). *Viaje a Rodrigues.* Bogotá: Editorial Norma.
LYOTARD, François (1993). *La condición posmoderna.* Primera reimpresión. México: Ediciones Cátedra.
MAFFESOLI, Michel (2005). EL nomadismo: vagabundeos iniciáticos. Primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
NUSSBAUM, Martha (2008). *Paisajes del pensamiento.* Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
ORTIZ, Renato (1998). *Otro territorio.* Bogotá: Convenio Andrés Bello.
OSPINA, William (2001). *Los nuevos centros de la esfera.* La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
RIMBAUD, Arthur (1998). *Una temporada en el infierno.* Novena reimpresión. Bogotá: El Áncora Editores.
VIGNOLO, Paolo (Ed.) (2009). *Ciudadanías en escena: performance y derechos culturales en Colombia.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
YORY, Carlos Mario (1998). *Topofilia o la dimensión poética del habitar.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Revistas:

DÍAZ, Enrique (2011). "Complejidad, erótica y conflicto en el espacio público urbano". En: *Revista CIDOB d'afers internationales.* N° 95. Sep/2011. Pp. 101-112.
GARCÍA, José Gastón y REYES, Omar de Jesús (2008). "La problemática del horizonte de sentido: entre la modernidad y la posmodernidad". En: *Temas de Ciencia y Tecnología.* Vol. 12, N° 34, Ene/Abr 2008. Pp. 57-70.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002). "La Multitud contra el Imperio". En: *OSAL*. Junio de 2002. Pp. 159-166.
SILVA, Armando (2008). "Imaginarios globales: cuerpos, miedos, dobles". En: *Alambre. Comunicación, información, cultura*. Nº 1, Marzo de 2008. Buenos Aires: publicación digital.
URIBE, María Teresa (1998). "Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano". En: *Estudios Políticos.* N° 12, Ene/Jun 1998. Medellín: Universidad de Antioquia.
VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo (2009). "Sloterdijk y el imaginario de la globalización: mundo sincrónico y conciertos de transferencia". En: *Aiesthesis.* N° 45, Julio de 2009. Santiago: Universidad Católica de Chile. Pp. 167-180.

Internet:

"'Turismo Negocia' concluye con declaración de turismo y paz". En: http://www.dinero.com/pais/articulo/encuentro-turismo-negocia-meta-concluye-declaracion-turismo-paz/198555. Fecha de consulta: Julio 15 de 2014.
AGUIRRE, Jesús María (2011). "Pensamiento postilustrado sobre la experiencia mítico-religiosa". En: http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/viewFile/116/113. Fecha de consulta: Julio 23 de 2014.
CARRILLO, Alberto (). "Las oposiciones de Gadamer y la experiencia estética". En: file:///C:/Users/Carlos/Desktop/GADAMER%20Y%20LA%20EXPERIENCIA%20ESTETICA%20-%20Alberto%20Carrillo.pdf . Fecha de consulta: Julio 24 de 2014.
DEBRAY, Régis (2011). *Éloge du spectacle.* En: ???. Fecha de consulta: Julio 7 de 2014.
ESCANDELL, José (2010). "El problema de una filosofía cristiana post-ilustrada". Ponencia presentada en la Facultad de Filosofía de San Dámaso los días 14 y 15 de Abril de 2010.
JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (2004). "De la paz perpetua al constitucionalismo cosmopolita". En: *Teorema*. Vol. XXIII, N° 1-3. Pp. 71-88.
MILIUS, John y COPPOLA, Francis (1975). "Apocalipsis now". Screenplay. En: http://www.dailyscript.com/scripts/apocalypse.html. Fecha de consulta: Septiembre 18 de 2014.

PALMA, Enrique (2011). "Fraternidad y solidaridad: ¿son la misma cosa?". En: http://bloguerosrevolucion.ning.com/profiles/blogs/fraternidad-o-solidaridad-son-la-misma-cosa. Fecha de consulta: Octubre 3 de 2014.

SANTIAGO, Gustavo (2014). "Un tema complejo y acuciante". En: http://www.lanacion.com.ar/443928-un-tema-complejo-y-acuciante. Fecha de consulta: Septiembre 27 de 2014.

SASSEN, Saskia (2006). "La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera". En: http://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf. Fecha de consulta: Septiembre 26 de 2014.

SOLINÍS, Germán (2014). "The urban, a complex and open figure". En: http://classiques.uqac.ca/contemporains/solinis_german/urban_multiple_open_figure/urban_multiple_open_figure_text.html. Fecha de consulta: Septiembre 27 de 2014.

VATTIMO, Gianni (2012). "La globalización de la metafísica". Conferencia dictada en la Cátedra "Globalización y Democracia" de la Universidad Diego Portales el 4 de Diciembre de 2012. En: https://www.youtube.com/watch?v=jzikmhF8E6k. Fecha de consulta: Septiembre 10 de 2014.